



MARIANO DE CÁVIA

**Azotes y Galeras**

**Edición crítica de María Angulo Egea y María del Rosario Leal Bonmati, Asociación de la Prensa de Aragón, Zaragoza, 2008, 255 pp.**

**L**a reedición del volumen *Azotes y Galeras*, del periodista zaragozano Mariano de Cavia (1865-1920) supone un notable esfuerzo de arqueología periodística no demasiado frecuente en estos días. Con su publicación este año (la primera vez que apareció fue en 1891) la Asociación de la Prensa de Aragón, rescata una de las pequeñas joyas de la literatura periodística española, que acompaña a su reciente publicación en facsímil de otros notables volúmenes del periodista zaragozano, como son *División en la plaza* (1887) y *De pitón a pitón* (1891). En el libro que nos ocupa, estas “colecciones de herborista literario” –como se refirió a sus textos en alguna ocasión Cavia– van acompañadas de un extenso trabajo crítico que en lo histórico, temático y literario desmenuzan la vida y obra del que fue uno de los grandes periodistas españoles de finales del siglo XIX y principios del XX.

Menos conocido que algún otro compañero periodista contemporáneo como Leopoldo Alas Clarín o Vicente Blasco Ibáñez pero quizá más que otros como Luis Bonafoux y Alejandro Sawa, que han quedado sumidos en el olvido, Mariano de Cavia es hoy en día más conocido por el premio que entrega el periódico ABC y que lleva su nombre, que por su obra periodística, como indica María Angulo Egea, una de las editoras

críticas de esta colección de artículos.

Zaragozano de pro, a la vez que defensor de lo español y castizo, los artículos recogidos en *Azotes y Galeras* son una muestra de ese ingenio suyo, entre satírico y mordaz, en el que reflexiones cómicas sobre la presencia de la publicidad en la escena teatral (como en “Ni en Chicago”) se mezclan con metáforas acerca de la política del momento en boca de adoquines y tarugos (“Adoquines y Tarugos”) o sutiles –y no tanto– críticas antimonárquicas (“Lo que tocan SS.MM.AA”, “Carlos I El Hechizado” o “Sándwich Regio”).

Por otra parte, es imposible pasar las páginas de este libro sin admirar el excelente manejo del lenguaje que siempre lo caracterizó, su sabio uso de figuras retóricas y de confusiones léxicas, su irónico uso de expresiones y términos de otras lenguas que luchaban por hacerse un hueco en nuestro diccionario y su hábil recreación de un humor castizo que manejó con destreza y elegancia.

Vemos un ejemplo en el artículo “¿La tiene usted?”, donde dice:

No se oye otra cosa en el Madrid que “alterna”, que “distingue” y que trasnocha. La gente *comm’il faut* se saluda con esa interrogación, que parece una pregunta de aquellas de doble sentido que se hacen en los juegos de prendas.

Y si es usted verdaderamente *chic* y rigurosamente *pshutt*, ora pertenezca al sexo de las *professional beauties*, ora al de los brigadieres en activo, guárdese bien de contestar a la pregunta de moda:

–Yo, no.

[...]

Lo que hay que tener a la hora de ahora, para no hacer un papel ridículo en Madrid, es... la solitaria.

Hoy por hoy, es el más distinguido de nuestros bichos, y toda persona que no le da hospedaje *at home*, o no prueba habérselo dado, es indigna de figurar en las huestes que han capitaneado los Brummel, los Orsay y los Morny (p. 155).

Esta moda “de solitarias” es en esta ocasión centro de sus dardos humorísticos, pero le siguen otras, como la del consumo del elixir de la juventud y el ardor sexual del doctor Brown-Séquard (en “¡No más viejos!”), la introducción de la publicidad en la ópera (en “Ni en Chicago”), el envío de “misteriosas” cajitas-bomba o el uso de términos ingleses para rotular establecimientos (en “Kallosch and Karakoless”). Éste último merece que rescatemos algunas frases, las suficientes como para mostrar su cierto magisterio en el campo del humor:

–Adelante con los faroles ¡*English fashion for ever!* Después de comprar dulces en *The Criterium* y de encargar una corona fúnebre en *The Funerary*, nos mandaremos hacer un par de botas en *The Psychological Zapatero*, un chaleco en *The Infundium* y unas cuantas camisas de dormir en *The Delirium*.

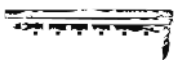
La realidad, que siempre va más allá que la imaginación, ha excedido mis previsiones.

Sé de muy buena tinta (como, que es tinta de calamares, la reina de las tintas para un cocinero) que dentro de muy pocos días va a inaugurarse en las Ventas del Espíritu Santo, o en sus cercanías, una casa titulada *The Merenderum*.

De atreverse a tanto, podía el dueño añadir también: *of the Zebedeo and daughter*.

Esto es, del *Zebedeo* e hijas, para que nadie se figure que he dicho alguna cosa mala (p. 193).

Por otra parte, solo un maestro como él, es capaz de utilizar un rumor sobre el traslado de la sede pontifical a Valencia e ironizar sobre el tema, utilizando como argumentos la vida de



## LIBROS



MARIANO DE CÁVIA  
Azotes y Galeras

los Papas “Calixto III y Alejandro VI, valencianos los dos, [que] murieron en Roma tan beatísimos y santísimos “legalmente”, como el mismo San Pedro y el propio San Lino”, el clima primaveral de la ciudad, que convierte la religión en “excelente para todo el tiempo” o las calidad de las mujeres del país, sobre las que “en la corte papal alguien (seglar, por supuesto) [que haya] *ha* cantado con o sin música de *La gallina ciega*: Las mujeres que hay allí/ en otra parte no hallarás;/ mucho valen las de aquí,/ pero aquéllas valen más.”

La profesora Leal Bonmati alude en su trabajo crítico a su estilo y a algunos de los temas que se repiten en estos artículos, y que, dado que son recurrentes en su producción, añadimos nosotros, describen al autor: su republicanismo, su cosmopolitismo, su casticismo, o su cul- tismo, etc.

Por otra parte, no hemos de olvidar que Cavia, al igual que Larra, fue un autor costumbrista. Pero de ese costumbrismo que Albert Chillón (1999) define como “una suerte de gozne, una encrucijada de géneros periodísticos y literarios diversos, como por ejemplo la crónica social, el retrato, el reportaje, la nota humorística, la memoria personal, el artículo de opinión, las *choses vues*, el relato literario o, incluso, el apunte del natural practicado por dibujantes y pintores coetáneos”.

Quien lea los artículos que nos ocupan, verá que esbozos de esos géneros aparecen en Cavia. En cuanto al estilo, su costumbrismo se manifiesta a través de la utilización de anécdotas, incidencias y modas, en el uso del humor, la utilización del diálogo en el texto o la tipificación de personajes y situaciones. Pero ubiquemos al costumbrismo donde le corresponde, lejos del tradicionalismo y casticismo con el que secularmente se le ha identificado y próximo a una “dimensión renovadora y europea” que ocupa por propio derecho, como defiende la profesora Angulo Egea, siguiendo a Álvarez Barrientos.

Sobre ésta profesora es sobre la que recae el estudio biográfico y bibliográfico de Mariano de Cavia y es quien ubica al personaje en su siglo y en su época, y lo consigue dotar de una textura real, con lo que facilita la posterior inmersión del lector en el texto.

La selección de estos artículos, que ya venía dada por la original organización del volumen de 1891, introduce al lector en distintos “Cávias”, si bien no tantos como los que cultivó con sus seudónimos. Podemos en algún momento intuir al Cavia de la crónica taurina, al crítico teatral y al crítico político y social –que nunca dejaba de ser– con los que se constituyó en uno de los representantes

de la crónica periodística de calidad en la España de su época.

Pero si algo caracteriza especialmente esta reedición es el buen trabajo crítico realizado por las profesoras María Angulo Egea y M<sup>a</sup> del Rosario Leal Bonmati, al que ya hemos hecho mención, que se completa con una excelente edición del volumen con la que se facilita al lector la ubicación del artículo dentro de las coordenadas históricas, sociales y políticas que lo hacen comprensible.

Consciente de que “la actualidad, monstruo más insaciable que el Minotauro de los antiguos, anula y esteriliza infinidad de esfuerzos del ingenio y del trabajo” (102) Cavia recogió, cual “herborista literario” los artículos que en *Azotes y Galeras* aparecen. Pasados los siglos, esas hierbas conservan las cualidades que las hicieron florecer en su momento. Los gustos cambian, es cierto, pero es importante no perder de vista que “lo que tuvo, muchas veces retiene” y la historia –y por extensión, nuestra historia periodístico-literaria– tiene aún muchas cosas que enseñarnos.

### REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

ALBERT CHILLÓN, *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat Jaume I, Universitat de València, Barcelona-Castelló-Valencia, 1999, p. 127.

*Paz Villar Hernández*